



October 9, 2011

The Twenty-eighth Sunday of Ordinary Time

"On this mountain the Lord will provide for all peoples a feast of rich food and choice wines; juicy rich food and pure choice wines"
—Isaiah 25: 6

Dear Friends;

What might the Reign of God look like—a feast for everyone from everywhere; or a royal wedding where everyone in the kingdom celebrates both prince and pauper? Isaiah and Jesus try to help us imagine the world enlightened by the fullness of God's love. They show us a world where all are welcomed in love. It is a world where we are enriched by each other and we are nourished by love. Suffused by this great love we will sing and dance, eat and drink, dance and laugh to the glory of the One who made it possible.

What we do each week at the Sunday Liturgy is to climb the mountain of God so we can gain the vista of what is possible with God's grace. Liturgy, especially the Eucharist is our dress rehearsal for the royal banquet of the Kingdom. The liturgy teaches us the etiquette of the Kingdom its kindness, compassion, justice and mercy. The liturgy should shape our identities so that others can see Christ in us.

On the First Sunday of Advent November 27, we will be receiving a new translation of the Roman Missal. This is the book that guides our prayer at the liturgy. *The changes are minor, especially in the people's parts. It will be easy enough for us to follow. When the time comes we will have guides for people to follow.*

The celebration of the Eucharist, the Mass, has changed over the two thousand years of the Church's history. And it will continue to change because we who celebrate the liturgy change. The Mass is the living celebration of the Risen Christ present in his people. Like any family there is both continuity and change. Tradition is continuity through change. That is also life. Pablo Picasso understood the meaning of tradition when he quipped, "Tradition is not wearing your father's hat; it is begetting children." Catholic Christian Tradition is a living process of handing on the experience of the Risen Christ over time.

The Mass as we have come to know it over the last 40 years took shape after the Second Vatican Council (1962-1965). It is sometimes referred to as the Mass of Pope Paul VI. It has been fifty years since the Council issued the Constitution on the Sacred Liturgy, which laid out the blueprint for the reform of the Church and her liturgy. The Constitution on the Sacred Liturgy was a culmination of a historical process that stretched back over a hundred years. The goal was to revitalize the Liturgy so that people could better understand themselves as being formed into Christ in the Mass.

The Council fathers state in the Constitution on the Sacred Liturgy their goals.

This Sacred Council has several aims in view: it desires to impart an ever increasing vigor to the Christian life of the faithful; to adapt more suitably to the needs of our own times those institutions that are subject to change; to foster whatever can promote union among all who believe in Christ; to strengthen whatever can help to call the whole of humanity into the household of the Church. The Council therefore sees particularly cogent reasons for undertaking the reform and promotion of the liturgy. (CSL #1)

So we see that the Council wanted the reform of the liturgy so that it could reflect *the needs of our time; promote Christian unity* and be a place that *engages and reaches out to the world with the Good News of Christ. Our liturgies should be measured always in light of these aims.* The Council also tells us how the liturgy accomplishes these goals.

...the Liturgy daily builds up those who are within the church making them into a holy temple of the Lord, into a dwelling place for God in the Spirit, to the mature measure of the fullness of Christ, at the same time it marvelously strengthens their power to preach Christ and thus shows forth a Church to those who are outside as a sign lifted up among the nations, under which the scattered children of God may be gathered together, until there is one sheepfold one shepherd. (CSL #2)

The Council says that in the liturgy we are formed as a Sacrament of God's presence in the world. And through the presence of Christ in his gathered people we become a sign of the unity and love to which God calls his creation. In the liturgical banquet which is a foretaste of the heavenly banquet we are strengthened and nourished for the mission. So we must enter into the liturgy with a spirit of openness and conversion. We are climbing a mountain that challenges us to enfold and enact the Reign of God. We formed by and for the banquet of God's steadfast love—the banquet of the wedding of heaven to earth.

Over the weeks leading up to the First Sunday of Advent this letter will reflect on the liturgy and prepare us for the new translation.

Peace,

Fr Ron



9 de Octubre, 2011

El Vigésimo octavo domingo de Tiempo Ordinario

“Sobre esta Montaña el Señor proveerá para toda gente un banquete de comida rica y vinos exquisitos; comida rica y jugosa y vinos exquisitos puros” —Isaías 25: 6

Estimados Amigos;

¿Como será el Reino de Dios—un banquete para todos de donde quiera, o una boda real donde todos en el reino celebran tanto al príncipe como al pobre? Isaías y Jesús tratan de hacernos imaginar al mundo iluminado por el amor completo de Dios. Ellos nos muestran un mundo donde todos son bienvenidos en amor. Es un mundo donde somos enriquecidos el uno por el otro y somos alimentados por amor. Envueltos por este gran amor cantaremos y bailaremos, comeremos y beberemos, bailaremos y nos reiremos a la gloria de Él quien lo ha hecho posible.

Lo que hacemos cada semana durante la Liturgia del domingo es escalar la montaña de Dios para ganarnos la vista de lo que puede ser posible con la gracia de Dios. La Liturgia, la Eucaristía en especial, es un ensayo general para el banquete real del Reino. La Liturgia nos enseña el protocolo del Reino es bondad, compasión, justicia y misericordia. La Liturgia debe de formar nuestras identidades para que otros vean a Cristo en nosotros.

En el Primer Domingo de Adviento el 27 de Noviembre, recibiremos una nueva traducción del Misal Romano. Este es el libro que guía nuestras oraciones dentro de la liturgia. *Los cambios son menores, en especial el papel de los parroquianos. Será fácil para que nosotros lo sigamos. Cuando venga el tiempo tendremos guías para que la gente pueda seguir.*

La celebración de la Eucaristía, la Misa, ha cambiado durante los últimos dos mil años de la historia de la Iglesia. Y seguirá cambiando porque nosotros quienes celebramos la liturgia también cambiamos. La Misa es la celebración viviente del Cristo Resucitado presente entre su gente. Como cualquier familia hay ambos continuidad y cambio. La Tradición es continuidad por medio de cambio. Así también es la vida. Pablo Picasso comprendió el sentido de la tradición cuando dijo, “la tradición no es el ponerse el gorro de su padre, es engendrar hijos.” La Tradición Cristiana Católica es un proceso viviente de transmitir la experiencia del Cristo Resucitado conforme pasa el tiempo.

La Misa como la hemos llegado a conocer durante los últimos 40 años tomó forma después del Segundo Consejo del Vaticano (1962-1965). Frecuentemente muchos se refieren a este como la Misa del Papa Pablo VI. Han pasado cincuenta años desde que el Consejo publicó la Constitución sobre la Liturgia Sagrada, el cual especificó un programa para la reforma de la Iglesia y su liturgia. La Constitución sobre la Liturgia Sagrada fue la cúspide de un proceso histórico que se extendió a través de cien años. La meta era de revitalizar la Liturgia para que la gente pudiera mejor comprender que estaban formándose en Cristo dentro de la Misa.

Los padres del Consejo estipulan sus metas para la Liturgia Sagrada dentro de la Constitución.

Este Sagrado Consejo tiene varias intenciones en vista: se desea impartir un vigor que crece constantemente para la vida Cristiana de los fieles; quiere adoptar esas instituciones que están sujetas al cambio más adecuadamente a las necesidades de nuestros tiempos; quiere fomentar lo que promueva unión entre todos quienes creen en Cristo; quiere fortalecer lo que pueda asistir llamar toda la humanidad dentro del hogar de la Iglesia. De esa manera El Consejo ve razones convincentes en particular para emprender la reforma y la promoción de la liturgia. (CSL #1)

Así que vemos que el Consejo quería reformar la liturgia para que pudiera reflejar las necesidades de nuestros tiempos, promover unión Cristiana y que fuera un lugar que captara y alcanzara al mundo con las Buenas Noticias de Cristo. Nuestras liturgias deberían ser medidas a la luz de estas intenciones. El Consejo también nos dice de qué manera la liturgia logra estas metas.

...la Liturgia fortalece a aquellos quienes están dentro de la iglesia haciéndolos un templo santo del Señor, a una vivienda para Dios en el Espíritu, a la medida madura del Cristo dentro, a la misma vez también maravillosamente forja su poder para predicar a Cristo y de esta manera muestra una Iglesia a ellos quienes están fuera como un signo alzado sobre las naciones, para que los hijos desparramados de Dios puedan unirse, hasta que haya un aprisco de ovejas y solo un pastor. (CSL #2)

El Consejo dice que dentro de la liturgia se nos forma como un Sacramento de la presencia de Dios en el mundo. Y por medio de la presencia de Cristo en su gente unida nos convertimos en un signo de la unidad y amor en el que Dios le llama su creación. En el banquete litúrgico el cual es una muestra del banquete celestial somos fortalecidos y alimentados para la misión. Así que debemos entrar a la liturgia con el espíritu de actitud abierta y de conversión. Estamos escalando una montaña que nos reta a encarnecer y promulgar el Reino de Dios. Somos formados por y para el banquete del amor firme de Dios—el banquete de la boda del cielo a la tierra.

A través de las semanas preámbulos del Primer Domingo de Adviento esta carta reflejará a la liturgia y nos preparará para la nueva traducción.

Paz, *St Ron*